

CRÓNICA ECONÓMICA

Tensiones laborales

Joaquín
Aurioles

EL mercado de trabajo comienza a mostrar señales de cansancio. En particular en Andalucía el aumento de activos en 17.500, junto al descenso de los ocupados en 7.200, han hecho que los parados aumenten en el tercer trimestre del año en 24.700. Además, el número de personas en edad de trabajar que se declara inactiva, seguramente desanimados, aumenta en 8.300, lo que significa que si se hubiera mantenido buscando empleo la tensión en el mercado habría sido todavía algo mayor. La percepción no es tan negativa si en lugar de compararlos con el trimestre anterior lo hacemos con el mismo del año pasado, aunque podría aceptarse que se trata de un resultado esperable, a la vista del deterioro de las expectativas empresariales, del frenazo inmobiliario y de que en estas condiciones lo normal es un respiro en el tremendo ritmo de creación de empleo de los últimos años.

Los datos de Eurostat, la oficina de estadística de la Unión Europea, indican que España ha pasado de ser el país con la menor tasa de empleo de la UE en 1995 (un 46,9 por ciento, frente al 60 por ciento del conjunto), a terminar 2006 con un digno 64,8, que es bastante más que el promedio de la Unión ampliada, superior a la media de la Zona Euro y sólo algo inferior a la tasa de empleo de la antigua UE de 15 miembros. Ningún país de la antigua Unión ha experimentado un aumento tan significativo del empleo, de manera que en un período relativamente corto de tiempo se ha conseguido abandonar el *farolillo rojo* de la clasificación en un proceso de convergencia verdaderamente espectacular. Hay, sin embargo, algunas cuestiones en las que todavía seguimos siendo especiales. Por ejemplo,

en los segmentos de edad más elevados nuestras tasas de paro son particularmente altas, lo que plantea verdaderos problemas de inserción para los afectados, que con frecuencia se traducen en situaciones de auténtica exclusión del mercado. Por otra parte, los activos menos cualificados se enfrentan a condiciones de trabajo más exigentes como consecuencia de la inmigración, y también sabemos que la precariedad laboral es aquí mayor que en el resto, pero sobre todo que las diferencias territoriales son particularmente acusadas, en el caso de España.

Para los andaluces la diferencia más significativa es la tasa de paro, que todavía se mantiene por encima del 12 por ciento, cuando en el conjunto de España se ha conseguido situar en torno al 8. La situación es tal, que en buena parte del territorio español puede hablarse de pleno empleo o de proximidad al mismo, lo que significa que el crecimiento futuro de-

En buena parte del territorio español se puede hablar de pleno empleo, pero en Andalucía aún queda camino por recorrer

be basarse en mejoras de eficiencia o en el aumento de la tasa de actividad. En el caso de Andalucía, todavía existe un amplio margen para crecer creando empleo, una buena noticia para que un mayor número de andaluces consiga mejorar su nivel de vida, aunque seguramente a costa de un nivel inferior de eficiencia para el conjunto. En este sentido apunta el pronóstico del INE de que Andalucía tendrá que esperar a más allá de 2020 para acercarse a la tasa de actividad actual de España y la explicación reside en las mayores dificultades que aquí encuentran las mujeres para acceder a un puesto de trabajo.